

LA **E**COLOGIA

**E**NTRE la duda y una vaga esperanza en lo desconocido, muchos han colocado la sencilla lámina de metal en su brazo y aseguran que en poco tiempo males reumáticos, jaquecas, imprecisos dolores,... han desaparecido prácticamente. Para los más fervientes defensores de esta inócua automedicación, su poder no tiene límites y abarca la curación de enfermedades o dolencias tan dispares como las piedras renales, la impotencia o las molestias menstruales. La acupuntura o sistema ancestral de curación en el mundo oriental mediante agujas metálicas también está dentro del ámbito de la magnetoterapia. Para acercarnos a este apasionante mundo de la curación mediante «imanes» y lo que puede o no de haber de cierto en ello, hemos resumido un largo informe del doctor Leonid Staroselski, especialista en esta temática de uno de los países donde más se ha investigado y se investiga sobre estos fenómenos: la Unión Soviética.

Desde el comienzo de la «tempestad magnética» en la biología y la medicina, las investigaciones científicas se han venido desarrollando en dos direcciones: la influencia del campo magnético en el organismo humano y el estudio de los campos magnéticos propios del hombre. La primera vía ha llevado al empleo bastante eficiente del imán y los campos magnéticos en la práctica clínica. La segunda, a la aparición de más perfectos métodos de diagnóstico.

**El campo magnético del cuerpo humano**

Con la aparición en el mundo de aparatos supersensibles y metodologías magnetométricas especiales se ha hecho posible medir los campos magnéticos propios que posee cualquiera de los sujetos biológicos, entre los que se encuentra el cuerpo humano. Los magnetómetros TSCI por ejemplo, permiten registrar campos magnéticos superdébiles; llegan a captar campos biomagnéticos un millón de veces más débiles que el campo magnético de la Tierra. Es por ello que las mediciones con este tipo de aparatos sólo puede realizarse en cuartos magnéticamente apantallados y especialmente aislados. Otro sistema es utilizar al mismo tiempo dos de estos aparatos: la diferencia de mediciones entre ambos denota la existencia de un campo magnético distinto.

Hoy día se emplean con éxito magnetocardiogramas y magnetoencefalogramas, y los especialistas depositan grandes esperanzas en la localización precisa de las fuentes eléctricas de campos magnéticos del encéfalo. Tras medir la intensidad y el vector de los campos magnéticos en la superficie del cráneo, se puede determinar con alto grado de precisión a qué profundidad se ubica la fuente del campo magnético y cuáles son sus dimensiones. No hay dudas de que la



Acupuntura y magnetoterapia, dos formas muy interrelacionadas de curar y disminuir ciertos dolores.

El estudio de los campos magnéticos del ser humano con fines médicos

# El imán que cura

ROQUE ALONSO

**Hace pocos años que ha irrumpido con una fuerza desbordante en España una forma de curar que para los no iniciados tiene visos de esoterismo o pura medicina psicológica: la magnetoterapia. Una famosa pulsera de metal ha traspasado fronteras y puede encontrarse en las muñecas de todas las razas y gentes del mundo**

magnetoencefalografía ayuda a localizar y evaluar la intensidad de los cambios patológicos producidos en el sistema nervioso central.

Aún se obtienen más datos al registrar los campos magnéticos del corazón. Así, en casos de infarto de las cavidades anteriores del corazón se han detectado cambios de la actividad eléctrica del tabique, alteraciones de la conductibilidad, no revelados con el tradicional electrocardio-

grama. Además, la magnetografía brinda la posibilidad de estudiar la esfera de la actividad cardíaca totalmente inaccesible para la electrocardiografía (peculiaridades individuales del proceso de excitación, contracciones de la fibra cardíaca) y penetrar en las llamadas zonas mudas.

**El hígado, almacén de hierro**

También otras partes del cuer-

po pueden ser analizadas a través de sus campos magnéticos y sus alteraciones: músculos, ojos o hígado. Se sabe, por ejemplo, que el hígado es el almacén principal de hierro en el organismo humano. Dadas unas u otras enfermedades, la concentración de hierro en el hígado puede bajar o subir. Otro almacén de hierro en el organismo son los huesos de los senos aéreos nasales. La disminución del contenido de hierro en dichos huesos señala la posible anemia debida al déficit

de este metal. Con relación a ello, también revisten interés informaciones acerca de inclusiones magnéticas naturales en los tejidos de las cápsulas suprarrenales. Asimismo hay datos respecto al cambio de las propiedades magnéticas de la sangre de quienes padecen enfermedades oncológicas.

**Detectar enfermedades pulmonares**

Representan gran interés las investigaciones higiénicas del contenido de hierro en los pulmones de las personas que, por el carácter de su trabajo, tienen que ver con el polvo metálico. El grado de contaminación pulmonar de los pulmones se determina con ayuda del método magnetométrico con más precisión y seguridad que con el radiológico. Investigando la velocidad de evacuación de los pulmones del polvo metálico introducido allí artificialmente, se puede diferenciar con exactitud a los fumadores de las personas que no fuman, ya que del organismo de las últimas el hierro se evacúa dos veces más rápido. Por medios de la magnetometría se ha establecido que los fumadores están más afectados en los lóbulos pulmonares posteriores.

**La magnetoterapia en sí**

Inicialmente se empezó a utilizar el imán con fines curativos para eliminar cuerpos metálicos ajenos. Por ejemplo, en la oftalmología y en la cirugía torácica. Hoy los campos de aplicación de las propiedades curativas del imán se han ampliado considerablemente. El imán se emplea con éxito para curar fracturas y tratar a los enfermos de artrosis y osteocondritis de la columna vertebral. La aplicación de los campos magnéticos ha brindado resultados esperanzadores en el tratamiento de la úlcera de estómago y duodeno, la artritis reumática, la nefritis crónica y el asma bronquial.

**Precedentes de las pulseras**

El rango tan amplio de acción curativa del campo magnético se debe, según explican los científicos, a que las hormonas son mecanismos de arranque de muchas enfermedades del hombre. Es normal, pues, que a alguien se le ocurriera comercializar estas propiedades curativas de ciertos metales que actúan como imanes.

La famosa pulsera metálica española tiene precedentes. De hecho, estudiosos de Leningrado crearon fuentes de campos magnéticos que no tienen análogos en la práctica mundial pues no consumen energía eléctrica. La agrupación productiva «Magnit», de Novocherkassk, fabrica hace ya tiempo en la URSS «aretes magnéticos» que ayudan en casos de hipertensión, con resultados un 30 por ciento mejores que la acupuntura. ¿No es ésta una versión previa de la pulsera magnética española? El mayor desarrollo en Occidente de las técnicas de ventas y, por supuesto, la publicidad hicieron el resto